

# **Enrique Gómez Carrillo en la Primera Guerra Mundial.**

## **Primeros episodios de la guerra**

**Sergio D. Reyes Castellanos**

**Escuela de Historia, USAC,  
Guatemala**

El conflicto bélico que va a presenciar Enrique Gómez Carrillo, la Primera Guerra Mundial a principios del siglo XX, se da entre dos grandes contendientes: la Triple Entente y la Triple Alianza. La primera integrada inicialmente por Inglaterra, Francia, Rusia, la segunda integrada por la combinación imperial: Alemania, Austria-Hungría y el Imperio Otomano. Dicha guerra que se inicia un mes después del famoso asesinato de Sarajevo el 28 de junio de 1914, su causa desencadenante, va a mostrarnos el más descomunal e inconmensurable *Casus belli* que registra la humanidad hasta aquel momento. Las técnicas y artefactos de combate llevarán a incontables soldados desconocidos a quedar sepultados en las trincheras y en enormes cementerios. El conflicto presenta inicialmente una dinámica intensa. Es una guerra de movimientos por parte de los alemanes siguiendo el plan Schlieffen que tenía programada la duración del evento para tres semanas con la ocupación de Bélgica y Luxemburgo en el occidente, logrando posiciones al norte de la frontera francesa y luego con un segundo frente en el este, para lograr la dinámica de una puerta giratoria que rápidamente les llevaría al triunfo sobre Francia, estrategia que luego tiene un giro imprevisto para los alemanes por la reacción del ejército francés y que transformará la guerra en un combate de frentes estáticos.

Los altos mandos de ambos bandos tenían una infundada y ciega confianza en la capacidad ofensiva de sus propias tropas así como un gran desprecio y falta de respeto por la capacidad bélica de sus enemigos, las tácticas en las batallas aún se basaban en la tradición de la guerra franco-prusiana y la guerra civil norteamericana.

La estrategia del ejército alemán, no tardó en fracasar y su ofensiva al no lograr el objetivo propuesto, se detuvo finalmente. Así, paralizados los ejércitos contendientes con la presencia novedosa de los nuevos inventos que las armas presentaban, como

consecuencia del desarrollo de la segunda revolución industrial acaecida en el siglo anterior, hacen que la concepción romántica que del conflicto tenían los contendientes cambie, debido a que las estrategias militares no habían sido adaptadas a la aparición de nuevas armas como la ametralladora y el uso de gases tóxicos.

La guerra vista por Gómez Carrillo en su primera visita, cuyos episodios son el objeto de esta exposición, se ubica en la frontera de Francia con Alemania, teniendo como principales escenarios los pueblos de las provincias de Alsacia y Lorena. El tiempo en el que se desarrolla esta primera fase bélica comprende desde noviembre de 1914 al mes de enero del siguiente año. Esto es muy importante tenerlo en cuenta, ya que durante este período el conflicto va a mostrar características muy propias del inicio de la contienda y que rápidamente tendrán un giro brusco que mostrará un nuevo rigor dramático, una escena tan cruenta y una realidad tan inicua como nunca se habían realizado en guerra anterior: Es la guerra de las trincheras.

En todos los conflictos bélicos anteriores a la Primera Guerra Mundial los medios de comunicación habían tenido total libertad para reproducirlos. Es a partir de este dramático y funesto evento que los gobiernos comienzan a controlar tales medios hasta donde les pueda convenir a sus particulares intereses. La censura durante la Primera Guerra Mundial, consistió en la prohibición de dejar entrar al frente a los periodistas salvo los debidamente acreditados.

La presencia de Enrique Gómez Carrillo como corresponsal de guerra se debe a la integración de un grupo autorizado por el gobierno francés y que obedece al interés de dicho gobierno para desvirtuar las noticias propaladas por la prensa germana que no atendían a la veracidad de los acontecimientos pero principalmente para confirmar y fortalecer el patriotismo que corría por las venas de los habitantes de las provincias francesas que le habían sido quitadas desde el Tratado de Francfort, como epílogo de la guerra franco prusiana en el siglo anterior.

Para escribir sus crónicas, Enrique Gómez Carrillo además de su amplio conocimiento de la Historia y de la observación directa, se basó también en la memoria histórica a través de los relatos que le brindaron los pobladores, las autoridades, los soldados y todos los protagonistas en el frente visitado.

Para esta exposición además de las fuentes bibliográficas citadas se acudió al recurso de fuentes electrónicas que brindaron la posibilidad de actualizar más el contenido de esta ponencia con información desclasificada muy reciente y que ayudan a comprender mejor el escenario en el que se desenvuelven los sucesos que las crónicas de Gómez Carrillo mencionan.

### El cronista Enrique Gómez Carrillo en el frente de la Gran Guerra

El día 15 de noviembre de 1914 Enrique Gómez Carrillo se presentó en el frente de la Primera Guerra Mundial. Lo hizo después de haber aceptado la invitación que le había girado el Ministro de Negocios Extranjeros francés Théophile Delcassé y en la que le había preguntado si estaría dispuesto a participar en una excursión a la que asistiría en unión de algunos periodistas internacionales escogidos como representante de *El Liberal*, periódico español del cual Gómez Carrillo era corresponsal en París.

Los miembros de la delegación fueron presentados por el capitán Valotte al general francés Sarrail no por sus nombres, sino por los países que representaban: Suiza, Holanda, Dinamarca, Estados Unidos, Italia y España. Además iba con ellos el señor Georges Vagnière director del *Journal de Gêneve*. El general les dejó entrever el verdadero cometido de su presencia, así lo dice el autor:

“El general Sarrail, que adivina, sin duda, nuestra íntima desilusión, nos dice: -Lo importante era que ustedes se diesen cuenta de que el enemigo no está tan cerca de Verdún como sus boletines lo pretenden...”<sup>1</sup>

Además como corresponsal de *El Liberal*, Gómez Carrillo durante el transcurso de toda la guerra va a convertirse en el principal cronista del conflicto, trabajo que fue seguido especialmente en España con mucho interés, como lo apunta su biógrafo Torres Espinoza:

“España toda, especialmente el pueblo lector, conocía el panorama bélico y sus hechos más trágicos y a los héroes más esclarecidos, no tanto por la información escueta de los cables como por los relatos dramáticos de sus crónicas.”<sup>2</sup>

---

<sup>1</sup> Enrique Gómez Carrillo, *Campo de batalla y campos de ruinas*, (Madrid: Mundo Latino, OC. t. XVII. 1922), p. 132.

Así también Gómez Carrillo durante el transcurso de la Gran Guerra viajó continuamente por sus diferentes escenarios, visitas que dejó plasmadas en otra voluminosa parte de su producción literaria. Basándonos en su biógrafo Torres Espinoza, podemos registrar entre otras las siguientes:

El 18 de Enero de 1915 marchó al frente de guerra en compañía del pintor español señor Sert que iba en representación de *La Epoca* y Miguel Moya Gastón, hijo de Manuel Moya director de *El Liberal*. En marzo de 1915 llegó a Tours e Isoudune para verificar las condiciones en que se encontraban los enemigos capturados. A los pocos días, arribó con los cronistas al norte de París incluyendo Amiens. Visitó también el frente italiano y observó los daños causados en la región del norte; se detuvo en Verona y Milán. En Agosto de 1915, por cuarta vez se encontró en el frente de guerra y por segunda en el de Alsacia. Por quinta vez hizo presencia en el ex frente de la guerra en Artois, para constatar las huellas siniestras de la invasión alemana como los indecibles actos del heroísmo francés para rechazarla. En Enero de 1917 viajó a Suiza para observar su neutralidad. En Julio del mismo año recorrió las ruinas de Chantilly, Noyon, Compiègne y Laon. En Noviembre de 1917 arriba a las ruinas de San Quintín.<sup>3</sup>

Enrique Gómez Carrillo era ya residente en París desde hacía treinta y cuatro años, había viajado también por Europa, Rusia, Grecia, Siria y Palestina, Turquía, Egipto y Japón. En Francia en donde se había convertido en un acucioso investigador de su historia, sus artes, su cultura en general, su ser había sido invadido de una profunda francofilia.

#### Las trincheras de Alsacia y Lorena

La ametralladora había llegado a ser el más famoso asesino de la Primera Guerra Mundial. Como arma móvil, a la par de su infame capacidad para matar, fue eficaz en la paralización de la infantería y en agrandar la capacidad de la defensa. El arma fue capaz de hacer fuego sin parar durante tiempo tan prolongado como sus operadores pudieran mantenerla enfriada, limpia y con munición.

---

<sup>2</sup> Edelberto Torres Espinoza: *Enrique Gómez Carrillo, el cronista errante*, (Guatemala: F y G editores, 2007), p. 326.

<sup>3</sup> Torres Espinoza, *Op . cit.*, pp. 308 a 332.

Para escapar de aquel fuego sin fin los soldados de la infantería tenían que buscar protección, ¿en dónde?, en la tierra y la nueva tarea es excavar hoyos para protegerse. La necesidad de perforar estos orificios ahí mismo en el frente de batalla va a dar como resultado una línea de oquedades, una zanja, una interminable zanja que va a formar la línea de las trincheras, un sistema de zanjas y túneles complejo que va a cobijar a los soldados, va a ser bodega de alimentos y municiones, comedor, dormitorio, hospedaje, letrina, hospital, lugar para ritos religiosos, centro de comunicaciones, taller de imprenta, lugar de descanso, juego, camaradería y algunos más.

Las trincheras en la perspectiva del autor

Seguidamente se resaltan algunos rasgos de la cotidianidad en la vida de las trincheras llamada también por el autor *la guerra de los topos*, de acuerdo con las descripciones vívidas y pormenorizadas de las crónicas consultadas que forman parte de sus libros: *Campos de batalla y campos de ruinas* y *Las trincheras*.

### Las trincheras

Son túneles y zanjas estrechas, húmedas y frías por la inclemencia del invierno, sus caminos son lodosos y resbaladizos, en algunas partes cubiertas en otras al descubierto, lo que obliga al caminante a un andar lento y cuidadoso. La sangre de heridos y de muertos recientes parece estar entre el barro dándole una coloración rojiza; de repente un lugar de veinte metros de largo, uno de ancho y uno de profundidad, es el comedor. La zanja continúa prolongándose y se puede observar que ahí se encuentran más soldados. No puede caminarsse erguido por el riesgo de recibir una bala. Hay cerca muchos millares de hombres, muchos centenares de cañones y no se pueden ver. Pero principalmente lo que no se puede ver es el fuerte, se está en él y no se ve. La noción romántica de una obra fortificada no existe. Las trincheras...Lo que se tiene ante los ojos es tan extraño en su desnudez, que, verdaderamente no se logra acostumbrar a la idea de estar en un lugar de guerra...En las trincheras...! ¡Qué extraña guerra científica! Trincheras... esas fosas que ya tienen algo de sepulturas: los hombres luchan, matan... sin verse, sin conocerse.

### Armas

Las granadas, las descargas y las minas son de las armas más temibles pero principalmente las últimas porque éstas no se ven venir y el temor que priva en la

trinchera es que el enemigo esté cavando debajo de ellos para sembrar sus mortíferos artefactos. Las granadas anuncian su llegada con el silbido de su trayectoria, las descargas de los obuses por el estruendo del cañón, pero las minas están ahí, misteriosamente, pudiendo ser en algunos casos detectadas por las sondas de nuestros ingenieros.

Dentro de la artillería destacan el versátil 75 francés, el 420 alemán.

#### Hambre y desertión

Los soldados de uno y otro bando se desorientaban en esa *tierra de nadie*, esa franja que existía entre las trincheras enemigas. Gómez Carrillo escuchó dentro de muchos relatos el referido a un soldado germano que se equivocó en su ruta y fue a parar a la trinchera enemiga, al preguntársele qué deseaba indicó que buscaba comida, los franceses se la brindaron y lo obligaron a regresar a su puesto... por la noche eran veinte los alemanes que se rendían por alimentos.

#### Tregua y amistad

Las horas del almuerzo y la cena eran respetadas por los bandos, en ese momento no habían disparos, tampoco pacto con firmas y sellos, era pactos de hecho: por un momento efímero la guerra dejaba de serlo. La proximidad de las trincheras permitía la audición del enemigo, los diálogos se producían y cuando los parlantes eran bilingües aquello se transformaba en amistad. Con frecuencia se veía a los germanos acercarse por tabaco, por cerillos. Era la tregua de caballeros, pero la única que prevaleció al final fue la tregua del hambre y de la sed. A tal extremo llegó la cercanía anímica de los enemigos que los soldados alemanes de las trincheras informaron a los franceses que los iban movilizar y en su lugar pondrían soldados prusianos que venían del frente oriental con los rusos y estos no conocían las costumbres francesas.

#### Camaradería y juegos

En la vida de los soldados franceses en las trincheras, el juego era casi lo único que les distraía, de esa forma *los peludos*, que era su apelativo, se olvidaban momentáneamente del gélido ambiente, del sueño, del peligro, de la guerra, mientras jugaban con los naipes, el tric-trac, las damas, en medio de aquella escena nada idónea para un ambiente lúdico.

#### La espiritualidad, la vida y la muerte

En las trincheras se celebraban también los servicios religiosos que cumplían con su sagrada función de reanimar a los contendientes, pero a veces también estos ritos cristianos eran extraños y efímeros, pudiendo terminar súbitamente ante el fuego enemigo ya fuera francés o alemán. El dramático relato que sigue es una historia recogida de las trincheras por el autor:

“El domingo pasado, muy de mañana, un observador francés que se hallaba en un puesto avanzado, a treinta metros del enemigo, notó en la trinchera de enfrente una animación inusitada. No eran veinte alemanes como de costumbre los que ahí se escondían. Eran ciento; tal vez más. Y todos hablaban a la vez, todos repetían las mismas palabras, todos parecían inmóviles. Lleno de curiosidad, el observador arriesgose algunos pasos en descubierto y llegó, arrastrándose en el fango, hasta un lugar desde el cual se veía perfectamente lo que pasaba en el reducto misterioso. De pie, un sacerdote protestante recitaba los Oficios, y a su derredor un núcleo compacto, compuesto en su mayoría de oficiales, repetía las santas palabras con fervoroso acento.

“¡Vais a ver como ayudan a misa nuestros cañones! – pensó el francés, volviéndose a su escondite, desde el cual indicó, por el teléfono, a las baterías lejanas, lo que pasaba. Hubo un minuto de silencio. Luego una voz enérgica dijo al oído del observador: -El capitán no quiere que interrumamos la misa de los *bochs*... Cuando acaben de rezar, llámanos de nuevo.

Un cuarto de hora más tarde, al terminar el oficio, una salva de granadas cayó sobre la trinchera. Entonces el francés, que se regocijaba en el fondo de su alma contemplando la hecatombe, vio una cosa que le causó espanto. En medio de los cuerpos destrozados, el pastor estaba, con un brazo arrancado de raíz, con el rostro lacerado por la metralla...”<sup>4</sup>

Las personas en su visita a las trincheras

### Los periodistas extranjeros

La delegación de periodistas seleccionados que integra Gómez Carrillo en su excursión al *frente*, tenía como única meta ser eso: periodistas de guerra y en cuanto termina la panorámica que cubre sus intereses de trabajo su ánimo decae, él en cambio insiste en permanecer en el escenario mismo para imprimir en sus pupilas todo ese entorno que amplía sus conocimientos y hace vibrar con mayor intensidad su alma. De esa forma nos manifiesta así:

“Estos señores ingleses, yanquis y escandinavos que me acompañan, no pueden explicarse la insistencia que pongo en permanecer algunos instantes contemplando en silencio el vasto paisaje que nos rodea...Y ahora que...la batalla está muy lejos...lo único que desean es marcharse...Cuánto mejor se explicarían la...bravura francesa...si quisieran escuchar las lecciones que...en las ruinas de Vaudemont nos da la voz de las sombras.

---

<sup>4</sup> Gómez Carrillo, *Campos de batalla y campos de ruinas*, p. 170.

Pero las sombras no son el reino de los reporters...y me dejan solo...al pie del castillo...de...Gerardo de Alsacia.”<sup>5</sup>

Sus colegas periodistas se sorprenden ante la familiaridad del comportamiento de las tropas francesas; así cuando el general Sarrail les dice a sus soldados *bonjours, mes enfants*, el corresponsal dinamarqués se queda admirado ante lo increíble que está viendo y al oído le comenta a nuestro cronista que eso no podría suceder nunca en Alemania.

Las actitudes frente a la violencia del marco que se presencia son también diferentes entre los corresponsales de guerra, mostrándose en unos de manera optimista y en otros con temor:

“Otra bomba estalla bajo nuestra ventana...una dama enlutada...acude..para rogarnos que nos refugiemos...Sims, el periodista americano propone, al contrario, que salgamos a la calle a visitar la ciudad bajo el fuego de los cañones...Uno solo protesta: el sueco. Los demás...emprendemos nuestra trágica peregrinación...”<sup>6</sup>

### Las mujeres, los ancianos y los niños

En el recorrido que hacen los periodistas extranjeros al frente con frecuencia se veía a mujeres, niños y ancianos; los infantes sin comprender el drama a su alrededor, las mujeres y los ancianos angustiados ante lo impredecible. Pero a pesar de eso, todas estas personas continuaban con su vida cotidiana como si nada estuviera ocurriendo, haciendo sus tareas domésticas y del campo. Gómez Carrillo nos lo dice así:

“Con cuanta tranquilidad la gente siembra sin preguntarse para quién”. Son ancianos y niños, también mujeres, los que se inclinan sobre la madre tierra. Los bueyes abren el surco sin prisa. En las faldas de las colinas, las pastoras apacentan su ganado.”<sup>7</sup>

Las jóvenes se escondían y cuando Gómez Carrillo las podía observar las describía a través de sus ojos galantes y de su apasionada forma de ver a la mujer.

“Las lugareñas jóvenes que nos rodean, que no tienen la belleza brillante del Mediodía, pero que seducen con sus ojos maliciosos y sus bocas expresivas, sonríen al oír hablar de los muchachos que han de volver. En ninguna de ella se nota, al evocar la imagen del novio, la menor sombra de miedo. Con aquella confianza en Dios que Juana de Arco elevó hasta la locura sublime, aguardan impasibles.”<sup>8</sup>

---

<sup>5</sup> *Ibid.*, p. 222.

<sup>6</sup> Gómez Carrillo, *Campos de batalla y campos de ruinas*, p. 85.

<sup>7</sup> *Ibid.*, p. 120.

<sup>8</sup> Gómez Carrillo, *Campos de batalla y campos de ruinas*, p. 122.



Pero también vio a la mujer despojada y enajenada que como un fantasma aparece en las ruinas de Auve:

“En Sainte Menehoulde, entre las ruinas un fantasma acaba de aparecer. Es una mujer joven y trágicamente bella... nuestro capitán se adelanta hacia ella y le hace algunas preguntas. –Es todo lo que me queda- nos dice. Y luego nos habla de su marido, un médico que murió entre las llamas; su vida, que era muy feliz...Mi piano –murmura- señalando una mancha negra.- Mi cama –agrega-, mirando a la derecha...con el pie mueve las cenizas...nos vuelve la espalda como si no notase nuestra presencia. Sigue buscando con sus manos ennegrecidas algo, algo que es su ventura pasada, algo que ya no existe y que, en su locura, quería ver surgir de entre los escombros. A la salida, el guardián de la iglesia nos refiere la eterna historia de todos los pueblos mártires de la comarca. Los alemanes...ocuparon las casas...pillaron las bodegas...incendiaron. ¿Y la mujer?, Ah, la mujer...ahí duerme y a veces, por la noche, se pasea entre las ruinas llamando a su marido. Era la más rica de aquí...hasta un automóvil tenía.”<sup>9</sup>

### Los guías en la visita

Para orientar y asegurar el cometido de la diversa delegación de prensa que estaba de visita en el cruento panorama de la guerra, se contó con la atención de guías militares que les daban las explicaciones pertinentes y así poder cubrir su tarea de corresponsalía bélica.

“Nuestro capitán es el primero en ir...ante cada edificio destruido se detiene, y nos da las explicaciones que le pedimos...la lluvia de fuego no respeta...He aquí, la plaza real...he aquí la calle del Cloitre...he aquí la casa de las lanas...he aquí la Cour Morceau, ayer aún intacta, hoy informe entre sus escombros...”<sup>10</sup>

El capitán revistió mucha importancia en el trabajo de los periodistas en el frente, le sirvió a la delegación frecuentemente como guía en los muchos lugares objeto de aquella visita, informándoles sobre el desenvolvimiento de los pueblos y las aldeas al enfrentarse al conflicto.

Si algo constituyó un honor para los corresponsales de guerra visitantes fue la compañía del general Sarrail, un ilustre jefe francés que tenía entre sus honores el haber obtenido un triunfo para el sexto ejército en el mes de Septiembre pasado. El general fue atento y bondadoso con la delegación, llegando incluso a ser bromista con la misma.

---

<sup>9</sup> *Ibid.*, p. 101.

<sup>10</sup> *Ibid.*, p. 86.

“Charlando familiarmente, nos lleva hasta... los automóviles, para cada uno...tiene una frase bondadosa. –No les ofrezco a ustedes mi limosina- dice al ver nuestros coches descubiertos-, porque no verían el paisaje...”<sup>11</sup>

### Un diplomático en el frente

El señor Chaumié servía el cargo de Secretario de la embajada de Francia en Madrid cuando Gómez Carrillo le conoció, por allá vivía los quehaceres de la vida de un agente consular como era su cargo y atendiendo a su categoría. Asistía a recepciones, eventos diplomáticos, eventos culturales, círculos de intelectuales, etcétera. Los rigores de la guerra le exigieron a su patria, Francia, acudir a todos sus ciudadanos en capacidad de combatir y de esa cuenta, ni el personal diplomático quedó exento de aquella obligación para defender a la patria. Gómez Carrillo al encontrar al viejo conocido en el frente, sorprendido, nos narra:

“¡Usted aquí!. Yo le contemplo y busco en vano entre las malezas de su pelo algún rasgo que me permita reconocerle. La visera de su quepis, lleno de lodo, le cubre los ojos, y una bufanda miserable le llega hasta la boca, que sonrío beatamente. Chaumié, -me dice él mismo al fin- ¿Chaumié?...Casi no puedo creerlo...Jacques Chaumié, el elegante secretario de Embajada que los madrileños veían, hace apenas seis meses, en todas las fiestas literarias...Jacques Chaumié, el diputado, el hijo del ministro, el exquisito escritor...- Así somos todos ahora- exclamó al ver mi asombro.”<sup>12</sup>

## El bagaje cultural del autor en el desarrollo de sus crónicas

A lo largo del desarrollo de estas crónicas, el lector se da cuenta de inmediato del rico bagaje cultural del narrador con el que va enriqueciendo su relato. Así, Gómez Carrillo nos presenta a literatos, a los que cita, comenta. De igual forma acude a exponentes del arte. Asimismo recurre a sus conocimientos históricos, pero en todo momento estimula en el lector un atractivo creciente por el tema que está narrando.

### Historia

Don Enrique, profuso escritor, leyó muchísimo y de los más variados temas, pero es indudable que uno de su mayor interés fue el estudio de la historia. Eso se expresa en el contenido de lo que relata cuando explica desde el entorno del marco geográfico, escenario de los acontecimientos, los sucesos de importancia que han tenido relación con dicha escena, colocando después que nos ubicó en la categoría espacial todos los

---

<sup>11</sup> Gómez Carrillo, *Campos de batalla y campos de ruinas*, p. 127.

<sup>12</sup> *Ibid.*, p. 161.

elementos protagónicos en su dimensión cronológica. El lector llega así a los tiempos cristianos, al Imperio Romano, a la Edad Media, al Renacimiento.

“Aquí, en efecto, los bárbaros de Guillermo II, como los del rey de los hunos, se hallan detenidos de una manera definitiva en su marcha triunfal. A mil metros de distancia de la calzada romana por la cual pasaron las legiones de Aecio, en el siglo V, las tropas de von Kluck o de von Bulow contemplan, impotentes, el panorama milenario en el cual duermen su sueño eterno más guerreros teutones que latinos.”<sup>13</sup>

### Arquitectura

Dada la vasta presencia de arquitectura monumental y bella que caracteriza a Francia y las regiones que fueron visitadas por los periodistas, no deja fuera de su observación nuestro narrador, su admiración y comentario el referirse a esos monumentos a la fe que son por ejemplo las catedrales góticas. Cuando estuvo en Reims, dado su apego con el arte y en este caso con la arquitectura, muestra su congoja ante la posibilidad de la destrucción de su bella catedral por las granadas del enemigo, pero lleno de regocijo la encuentra casi intacta y nos la comenta así:

“¡Ah, impresión inolvidable! A doscientos metros, la maravillosa masa arquitectónica alzase ante nosotros, intacta en su conjunto. Sus torres siempre ahí, coronando el triple pórtico de la fachada. Nada falta: ni los nichos poblados de santos, ni las cresterías de encaje, ni las cruces de los ángulos. Siempre bella, más bella que antes.”<sup>14</sup>

*Campos de batalla y campos de ruinas*, p. 86

### Pintura

El cronista quien, como la generalidad, tenía un concepto romántico de la guerra, queda extrañado al no ver nada, al no encontrar nada en el escenario de la guerra misma no obstante estar sobre el mismísimo terreno del conflicto. Él esperaba observar a los protagonistas y sus armas, sus equipos, sus transportes, toda aquella representación bélica en una panorámica como la que le habían ofrecido ya los escenarios de otras épocas. Trae entonces al lector las pinturas del género histórico:

“Todos evocamos los lienzos de otras épocas, los Van der Meulen, los Vernet, los Detaille, lo que para nosotros es siempre la batalla.”<sup>15</sup>

---

<sup>13</sup> Gómez Carrillo, *Campos de batalla y campos de ruinas*, p. 98.

<sup>14</sup> Gómez Carrillo, *Campos de batalla y campos de ruinas*, p. 86.

<sup>15</sup> *Ibid.*, p. 132.



## Sus valores y sentimientos

### Identidad nacional y patriotismo

En Alsacia y Lorena, pese a la soberanía alemana en ellas imperante, Gómez Carrillo observa en sus combatientes y pobladores, mujeres y varones, ancianos y niños, todos franceses, la férrea identidad que tienen con su nación, porque en todos ellos la concepción de territorialidad, de lenguaje, de costumbres y creencias se encuentra fundida en una sólida idea de pertenencia a su patria.

“Aquí nunca, ni en tiempo de Otto y de Adalberto, el habla original ha sido olvidada.”<sup>16</sup>

“...Lorena...donde siempre, vencida o vencedora, Francia impone la supremacía de lo suyo.”<sup>17</sup>

“En Lorena, todos, en medio de las tumbas, esperamos desde hace cuarenta y cuatro años.”<sup>18</sup>

“De Metz a Boulay y de Boulay a Thionville, no hay una sola idea germánica que haya podido echar ahí raíces.”<sup>19</sup>

### Actitud ante el dolor, la vida y la muerte

El cronista visitante y sus acompañantes enfrentan continuamente a una guerra nunca imaginada, una guerra científica. El ánimo del humanista, ante esa escena llena de drama, de tensión, sufre y se deprime con la contradicción del hombre que a cada momento observa, comprendiendo que el imperativo de ese espacio, de ese tiempo, para todos es vivir, vivir contentos, porque a la muerte no hay que darle importancia, ya que es tan impredecible. Así, Gómez Carrillo escribe:

“La muerte -parecen decir- no es nada.”<sup>20</sup>

“Aquí en cambio...la vida hierve sin tregua en las venas y la voluntad está siempre tendida cual un arco.”<sup>21</sup>

---

<sup>16</sup> Gómez Carrillo, *Campos de batalla y campos de ruinas*, p. 115.

<sup>17</sup> *Ibid.*

<sup>18</sup> *Ibid.*, p. 119.

<sup>19</sup> *Ibid.*, p. 114.

<sup>20</sup> Gómez Carrillo, *Campos de batalla y de ruinas*, p. 112.

<sup>21</sup> *Ibid.*, pp. 112 y 113.

“Pero la idea de que voy al fin a encontrarme en la primera línea del combate, el lugar mismo en que se mata y se muere, me emociona profundamente.”<sup>22</sup>

“...aquí en cambio, en estos yermos creados para el dolor, para la tragedia y para la penitencia...la vida no tiene ningún precio...Morir o vivir ¿qué importa?...Hay una mentalidad especial en tiempos de guerra...”<sup>23</sup>

### Qué nos dice de los alemanes

Los germanos habían hecho suya Alsacia y Lorena desde 1871 y aunque habían realizado intentos por germanizarla en toda su expresión: física urbana, en sus campos y principalmente en el pensamiento de los pueblos apropiados, no lograron su propósito. Esta frustración estuvo siempre latente en los germanos porque se sabían usurpadores de algo que no era de ellos y cuando en algún momento la perdieron acudieron a la más sanguinaria e inhumana violencia como único camino para reprimir su incapacidad. Las manifestaciones de aquella región, expresas o tácitas las conoció nuestro literato quien además ya había vivido y apreciado ese sentir patriótico con anterioridad como lo expresa de la siguiente forma:

“Tres días pasé yo, hace años, visitando Metz, y por más insistencia que puse en buscar la huella de la influencia vencedora, no logré nunca experimentar la sensación de hallarme fuera de Francia.”<sup>24</sup>

Pero también recoge las manifestaciones de los que no han estado en el frente, mucho menos en las trincheras y que opuestamente al entusiasmo, alegría y tolerancia de aquellos, se expresan en su vida urbana con bilis e indignación.

“...Lo *boche*, aunque se llame música de Wagner o poesía de Goethe, sólo debe inspirar odio y desprecio...”<sup>25</sup>

### Su empatía con Francia

---

<sup>22</sup> *Ibid.*, p. 162.

<sup>23</sup> *Ibid.*, p. 171.

<sup>24</sup> Gómez Carrillo, *Campos de batalla y campos de ruinas*, p. 232.

<sup>25</sup> Enrique Gómez Carrillo, *En las trincheras* (Madrid: Mundo Latino, OC, t. XXI, 1921), p. 89.

Con su estancia durante tantos años en el territorio francés, Gómez Carrillo se transforma en otro francés, la ha conocido, ha tenido tal grado de vinculación con su entorno físico, natural y urbano como con los franceses en sus diferentes niveles económicos, políticos, sociales, culturales. Si bien conservó la nacionalidad del país donde nació ha adoptado la cultura del país que le cobijó hasta su muerte. Gómez Carrillo amó a Francia. Pero si algo vino a relacionarlo con ella como una simbiosis intensa y duradera lo constituyó el haber visitado el escenario de la guerra y haber tenido ese contacto directo con los pobladores de una región que vino para ser víctima de grandes apetitos, la Lorena. Al ver que todos aquellos pobladores sin distinción ninguno llevaba en su estirpe el orgullo de su patria produjo en él una empatía plena. En sus mismas crónicas escribe como otro francés, con aflicción y esperanza, pero también con amor y optimismo por la reivindicación de Francia.

## Tributo que Francia le rinde a Enrique Gómez Carrillo

La República de Francia ya le había nombrado Caballero de la Legión de Honor en 1906 ascendiéndolo posteriormente a la calidad de Comendador.

Con posterioridad obtuvo reconocimientos a su trayectoria, su trabajo y su simpatía por Francia. Mereció el honor de ser electo Secretario General de la Asociación Internacional de la Prensa y Presidente poco después de la Asociación de Corresponsales de guerra.<sup>26</sup>

Tras su fallecimiento acaecido el día 29 de noviembre de 1927 y como un tributo a su trascendental vida de literato y cronista, la ciudad de París en nombre de Francia agradecida, le obsequia por sus servicios prestados en sus escritos, un lugar a sus restos mortales en Père-Lachaise, “el cementerio de los hombres ilustres”.<sup>27</sup> En su funeral fue escoltado por cuatro miembros de la Legión de Honor<sup>28</sup> y acompañaron sus restos mortales autoridades, diplomáticos y literatos de su talla y prestigio.

---

<sup>26</sup> Torres Espinoza, *Op. cit.*, p.207.

<sup>27</sup> Marie-Hélène Carbonel y Martine Fransioli Martínez, *Consuelo de Saint Exupéry*, (Francia: Éditions du Rocher, 2010), p. 300.

<sup>28</sup> *Ibid.*, p. 101.

## Conclusiones

1. La presencia de Enrique Gómez Carrillo como corresponsal de guerra integrando la delegación de periodistas internacionales que visita el frente de la Primera Guerra Mundial, obedece al interés que tenía el gobierno de Francia para desvirtuar la falsa propaganda de la prensa germana como confirmar y robustecer el amor patrio y el orgullo nacional.
2. La participación del literato guatemalteco en el protagonismo de la Primera Guerra Mundial como corresponsal de guerra escogido por el gobierno de Francia le brinda al periodismo de ese género un sitio muy honroso y algo muy digno y único para nuestra patria.
3. Dada la objetividad de la realidad plena que observa y que nos relata, brinda un aporte de mucha importancia a la ciencia de la Historia.

## Recomendaciones

-Los libros de las crónicas de la Gran Guerra de Enrique Gómez Carrillo deben de ser reimpresos por las entidades correspondientes para que estén al alcance de los guatemaltecos como un complemento único en su género para el incremento de nuestro acervo cultural.

-Con motivo del primer Centenario de la Gran Guerra se deben realizar actividades a nivel nacional que pongan de relieve la importancia de Enrique Gómez Carrillo y su papel de corresponsal de guerra que tuvo en la misma.

## Bibliografía

Calvo Gonzalo y José Brisa. (s.f.). *La guerra europea (1914-1915)*. Tomo I. Buenos Aires: Casa Editorial Naucci.

Carbonel, Marie-Hélène y Martine Fransioli Martínez. (2010). *Consuelo de Saint Exupéry*. Francia: Editions du Rocher.



Davis, Norman. (1996). *Europe, a History*. New York - Oxford: Oxford University Press.

García Martín, José Luis. (1998). “*Amor, viajes y literatura: la vida escandalosa de Enrique Gómez Carrillo*”, prólogo de la reedición *La miseria de Madrid* de Enrique Gómez Carrillo. España: Libros del Pexe.

Gómez Carrillo, Enrique. (1921). *En las trincheras*. España: Mundo Latino, OC, t. XXI.

\_\_\_\_\_. (1922). *Campos de batalla y campos de ruinas*. España: Mundo Latino, OC, t. XVII.

González Martel, Juan Manuel. (2000). *Enrique Gómez Carrillo. Obra literaria y producción periodística en libro*. Guatemala: Tipografía Nacional.

\_\_\_\_\_. (2005). *Enrique Gómez Carrillo cronista y director de publicaciones periodísticas*. Guatemala: Editorial Oscar De León Palacios.

Torres Espinosa, Edelberto. (2007). *Enrique Gómez Carrillo, el cronista errante*. Guatemala: F y G Editores.